This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.8
So42se

Solar, Hernán del, 1901-
Senderos.

[redacted]

2 G868.8 S042SE LAC
2

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.8
S042se

HERNAN DEL SOLAR

Senderos

Hernán del Solar [Aspillaga]

Pas. Chil.
220

SENDEROS

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
MONEDA, 1170

1919

The Library
The University
of Texas

Proemio

Estamos, lector bondadoso, ante la obra primogénita de un joven escritor. Se trata de poemas subjetivos, simpáticamente delineados, que entrañan emociones vividas bajo los ineludibles tintes románticos propios de una intensa juventud.

A pesar de ciertas vacilaciones de ejecución y de los bríos inseguros de quien aún tantea el buen camino, estos poemas me han gustado, así sencillamente por una simple lectura, sin necesidad de valerme de las alquimias retóricas que suelen emplear algunos de nuestros críticos al uso. Y procedo así, en forma acaso

1112234 BOUND - MAY 1969

desusada, porque considero que las obras artísticas se hacen no para servir de pasto a la maledicencia pseudo-erudita, sino con un más amplio y noble objetivo como es el de ofrecer pan de belleza y hostias de divinidad al sano espíritu de cualquier hijo de vecino.

A mi parecer, debe hablarse de un mármol, de un cromo, de un libro, sin torpes prejuzgamientos ni añejos catálogos, sin encasillamientos de escuela ni actitudes tendenciosas de inconfesables propósitos, y esto no es el *Crítico* el más llamado a realizarlo, sino el público en general o cualquiera de nosotros. Este aserto pide una breve explicación.

***

En nuestro mundo literario, el Crítico, salvo contadas excepciones (1), es un tipo singular: elucubra y para pervetir el gusto estético del público.

Nuestra Crítica literaria parece una dueña

---

(1) Aquí no se alude, ni remotamente, al escritor Armando Donoso, porque marcha con la juventud y es de los nuestros.

de genio agriado que, so pretexto de un libro poético, dice cuatro vulgaridades y rezonga en latín.

¡Ah, los Críticos!... Su sola presencia acusa un grave malestar en la industria literaria. Son como los agitadores de oficio que con sus palabras y amenazas contra la autoridad constituída, exteriorizan ciertas enfermedades del cuerpo social.

A ese funesto parásito de nuestra mala hierba literaria, hay que extirparlo. ¿En qué forma? ¿Apaleándolo? ¿Descuartizándolo? ¿Paseándolo por las calles, montado en un asno y con un vistoso cucurucho en la cabeza para incitar las risas agresivas de los viandantes? El procedimiento sería inútil, sin duda.

Empero, insisto en que a ese hongo parasitario, producto mórbido de toda mala literatura y objeto de nuestros pinchazos malhumorísticos, hay que extirparlo. ¿Cómo? Solamente existe un medio: escribiendo bien ...

Así, la cuestión se reduce a pensar, a sentir con espontaneidad personal y a exteriorizar bellamente con laborioso estudio y verdad humilde y artística.

Busquemos novedad, candor, altura, grande-

za, en las concepciones estéticas con verdadera e inspirada fruición; rehuyamos los gestos ya conocidos hasta del vulgo y las repercusiones memmónicas ya escuchadas por otros artistas; plasmemos formas harmoniosas mediante finas palabras y finas rimas; equilibremos en justa proporción la densidad de la idea con la consistencia y entonación del verbo lírico; hablemos con juvenil sinceridad de nuestro existir íntimo, de lo que sentimos y meditamos y de lo que hayamos gozado y sufrido emotivamente; engarcemos los vocablos más claros y oportunos en las frases más limpias y sencillas; escribamos, en fin, con fácil claridad para que nos entiendan las gentes, en especial cuando se trate de comunicarles conceptos ingeniosos, novísimos o complejos.

Escribamos con ruda llaneza, en forma de que se comprenda la idea sin esfuerzo, como se ve hasta el fondo de un pozo cristalino y como se divisa hasta el confín de una nítida llanura, y no será de temer la pirueta de los bufones literarios. Y si a pesar de estas prevenciones, el Crítico palmetario, a modo de un mal humorado maestro de escuela, os ministra un zurriagazo, es porque ha sido impotente para sentir

los que sentísteis y para seguir la estela de vuestro pensar luminoso. Aquí empieza la extirpación del Crítico: escribirá, pontificará sólo un poco, pero siempre encontrará pretextos para sacar los pelillos de vuestra bella obra, corrigiendo con una erudición enorme, algunos defectillos gramaticales o refrenando los que él cree faltas de eurítmia o excesos de exótico sibilinismo.

Los que sentimos, los que soñamos, los que echamos el espíritu a recorrer los escondidos nexos y las sugerentes circunvoluciones de lo íntimo de las cosas, debemos acercarnos y formar una logia fraternal, celosa de sus prerrogativas artísticas. Nuestra acción productora del verbo rítmico y harmonioso no necesita de falsos y estériles mentores para sorprender los secretos del mecanismo necesario y conducente ni para encontrar el ritmo preciso y escribir, en suma, el poema que se anhelara definitivo.

*
* *

Es necesario insistir en estos achaques de nuestra vida literaria con mayor franqueza, si cabe. No es crítica sana, no es verdadera críti-

ca, eso de reparar solamente en defectillos con el vedado propósito de desalentar a un escritor o de matar las iniciativas de un temperamento artístico. No es crítica honrada aquella que deja a un lado los altos principios literarios y estéticos y se limita a urdir graciosos chistes y peroraciones gramaticales a propósito de cualquiera publicación nacional

Y no es esto todo. En algunos diarios y revistas se ha tolerado durante los últimos años el entronizamiento de la censura inquisitorial, que impide en forma sistemática la publicación de todo trabajo inspirado en principios independientes. Como bien se sabe y no es costumbre decirlo sino entre cuatro paredes,—esa censura consiste en que los artículos o estudios sobre arte deben contar, para publicarse, con el visto bueno del crítico oficial rentado por el diario.

Nuestros escritores y especialmente nuestros poetas jóvenes harían una obra utilísima de depuración combatiendo por todos los medios posibles las disquisiones estériles de la crítica rastrera, nimia y falsa.

En el Ateneo, y en los centros literarios de la juventud, en el libro y en todo papel públi-

co independiente, hay que emprender una campaña de salud contra la crítica pervertida y mixtificada. Es imprescinsible soliviantar los espíritus rehacios, abrir nuevos veneros, orientar rumbos y, en suma, intensificar el culto de la Belleza elevando los valores de nuestra producción literaria por sobre la acción anémica y rutinaria de la pseudo-crítica. Hay que elevar los espíritus. La excelsitud del Arte y el cultivo y la materialización de sus fecundas proyecciones así lo exigen.

*
* *

Continuaré como en el comienzo. Leí los breves poemas que motivan estos párrafos, y me complacieron. Sentí el interno sufrir y el vagueante ondular de las estrofas. Subrayé en los manuscritos no pocos versos felizmente moldeados y algunos rasgos reveladores de conceptos que se despliegan allá dentro de la materialidad de las palabras.

Como pudiera haberlo hecho cualquier lector, acoté mis observaciones, favorables unas y adversas otras. Mencionaré las primeras y preteriré las segundas.

Con medias tintas y pálidas tonalidades, el poeta esboza a menudo la impresión de lo brumoso, impreciso e indefinible. Es oportuno reconocer que entonces y también cuando desea «hincar espítu para ahondar en las cosas», nos presenta aciertos felices, tales como «Inquietud», cuyos asontantes no uniformes contribuyen modestamente al pretendido efecto; «Las simientes», que entrañan el vigor y la luz, la vida y la muerte; «La hora única», que por su intimidad esotérica se parece a casi todas las de este poeta meditativo, y que por su libertad a-rímica no agradará sin duda a los exclusivistas gustadores del verso simétrico de golpeteos iguales.

«El incienso de la hora» y «La visión de la muerte», poemas plenos de emoción y del más puro lirismo, son acaso los mejores.

En «Los senderos»,—que parecen haber sugerido el título del libro,—se escuchan las harmonías benéficas que parecen fluir por misterioso dinamismo de la flor oculta, de los umbrios boscajes, de las enhiestas rocas, de las fuentes rutilantes, a lo largo de la senda, áspera o sedeña, por la cual se desliza incautamente el espíritu del poeta.

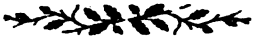
Por vía de simple observación, agregaré que en esta composición, así como en varias otras, se nota cierta tendencia, franca y deliberadamente realizada, de extender o transfigurar el significado original y también el figurado de algunas palabras. Naturalmente, los Críticos de estilo pedregoso y los asíduos lectores de los artículos de éstos censurarán estos «arranques licenciosos» como buitres que devoran inocentes corderillos... A mi parecer, estos simpáticos arrestos, estos impulsos renovadores de los procedimientos ideológicos y verbales, aun no bien finalizados, valen mucho más que los serviles procedimientos rutinarios de los versificadores que para lograr la perfección exigida por los consabidos cánones, cuentan las sílabas con los dedos de la mano y enyugan novísimamente «memoria» con «gloria» y con «historia»...

Ahí están los preludios literarios de uno de los nuestros, el último que se enrola en nuestra vigorosa muchachada de poetas. ¿Será él un culpable? Merecerá oír la cartilla inquisitorial que censura o elogia lo menudo y olvida lo que en las páginas dejó huellas de emociones alegres o

entristecidas? Que se vea libre de semejante contratiempo es el mayor regocijo que a nuestro joven autor puede deseársele.

JULIO MOLINA NÚÑEZ.

Julio, 1919.



The Library
The University
of Texas

El presentimiento inefable...

Los trigales dormidos decorarán la tarde
que se irá amortiguando como una canción;
las alas del silencio se abrirán, y en los valles
la quietud será espejo de la quietud de Dios...

Comenzarán las hojas sus lentos misereres
sobre el instante ambiguo como una parábola;
y el vago misticismo que solloza en las fuentes
será como el incienso de la luna de plata...

1112234

Me encontraré sereno meditando en las cosas
sin que viejas angustias me hinquen sus viejas
[garras;
sentiré que la vida va cantando en mis horas,
¡Dios estará dormido sobre la noche blanca!..

El momento hondo...

Fué la síntesis muda de todos mis momentos..
(Se juntaron mis manos para ahondar martirios..)
El dolor de las sombras hastiaba movimientos
parpadeantes, fingiendo parpadeos de cirios .

Mordiéndome en las carnes tornólas doloro-
[sas..
(Evocar lo que ha muerto siempre agita un dolor)
Supe de lo vivido como de abrir de fosas que
duermen el silencio del inmóvil temblor...

Todas las alegrías muertas se conmovieron
derramando en la hora mística redención;
las angustias pretéritas la voz enmudecieron
en mis fuentes, plasmadas con tierra de emoción..

Fué la síntesis muda de todos mis momentos..
(El futuro reía con risa de mujer...)
¡Mis manos se estrechaban con temblores se-
(dientos
de tornar luminoso lo torpe del saber...!

Inquietud...

Manos imperceptibles
que retuercen angustias
en el silencio doloroso
de la inmóvil penumbra...

Raras sonoridades
que fingen voz humana...
(Voz imprecisa, como un canto
que perdió sus palabras...)

Vagos presentimientos
de cansancios futuros...
(Dolor de sombras espantadas
que duermen en los muros..)

Temor indefinido
que desangra la hora
como si fuese alguna herida
de silencio y de sombra...

Repentinas miradas
de miedos inconscientes
a los rincones en neblina
y a las cosas inertes...

Y así crispan las horas
sus agonías en la bruma ..
(Sobre el silencio se han dormido
unánimes angustias)...

Torpe laxitud se hunde
sobre la estancia... Cada
presentimiento se silencia
con cansancios de alma...

Escuchando...

Sayales de neblina cubren la tierra huraña...
(Vislumbro los tormentos que nadie escruta,
[nadie...)
Mueren en el silencio largos sollozos de almas
que se inquietan al tibio palpitar de las carnes...

Y amo dolidamente todas esas angustias
que ni aun sé de dónde ni de quién han venido;
la soledad las canta dentro de la penumbra
y siento que hay en ellas pedazos de mí mismo...

Y así voy presintiendo claridad en mis ojos
esquivos hasta ahora para todo lo ajeno;
ingenuamente cargo con la cruz de otros
[hombro
y sigo mi camino, resignado y más bueno . . .

Sayales de neblina cubren la tierra huraña..
(Las estrellas se duermen sobre mi corazón..
Las sombras en los muros torpes visiones
[plasma
desperezando muecas de hastío y de dolor . .

Bruma...

Meditación sombreada
que se hunde en la hora
con el dolor indefinido
que canta entre las cosas...

Pupilas enclavadas
sobre viejos papeles
que hemos teñido con la sangre
de pensar gravemente...

Sollozos interiores
que no escuchará nadie...
Viejas angustias que desgarran
la inercia de las carnes...

I la hora en silencio
vá palpando el espíritu
con el dolor vago y unánime
de todos los caminos...

La voz atormentada..

Cual flageladas manos dolorosas
en crispaciones mudas se atormentan
las ansias de mi espíritu...

Con espasmos de carnes angustiadas
gimen sus agonías los instantes
frente a las inquietudes del martirio
de las sendas hurañas...

Por todos los caminos...

El viento en los jardines sangra meditaciones
ante los oros tibios de la tarde dormida...
Los trigales conmueven largas resignaciones..
(Por todos los caminos vierte inciensos la vida..)

Se emocionan los mármoles al dolido sollozo
del surtidor, oculto dentro de la distancia;
en las hojas el viento pone un grito harmonioso
que mueee al beso cálido de una virgen fragancia

Se desdibuja el mundo tras la honda neblina..
(La tierra duerme en brazos de la serenidad...)
Las estrellas se hunden en la fuente hialina...
(Vagando en el silencio vibra la eternidad).

El jardín...

Sobre el jardín se duermen los oros de la tarde
con la tibieza bíblica de sus mudas plegarias;
divinidad de mármol humedece los árboles
que lloran harmonías agitando sus ramas . . .

De los altos nidales florecen notas líricas
que ponen en el viento música de oración;
es la rapsodia última dentro de la agonía
que atenúa los oros como en meditación. . . .

Las fuentes eternizan pensamientos de plata
sobre el sereno instante que es un cristal azul..
En el jardín se vive como dentro de un alma
donde siembra milagros la bondad de Jesús...

La hora celeste..

Suave melancolía
de las horas que han muerto . .
Los oros de la tarde se destiñen
en la fontana azul de los recuerdos...

La soledad enciende
largos recogimientos;
se atormentan las carnes con el mudo
y cansado dolor de algún enfermo...

Harmonías sutiles
sollozan en el viento...
Como en una oración interminable
se han silenciado todos los senderos...

Y los ojos inquieren,
en la paz del silencio,
las manos perfumadas que abandonan
simientes de virtud en nuestros huertos...

En la hora celeste
se ha enredado el deseo
de tornar en amor las hurañías
que apartan el andar del pie viajero...

Sentimos el milagro
de sabernos más buenos....
(Canta la floración de los rosales
dividad de incienso...)

Angustia...

Y se entornan los párpados y se juntan las
[manos
con un hondo silencio perfumado de angustia...
(El espíritu sabe de sus mudos arcanos...)
¡Y está el alma tan mustia!... ¡Y está el alma
[tan mustia!

Los recuerdos meditan... Entre brumas las
[rosas
deshojándose gimen largamente... La voz
de un dolor misterioso que solloza en las cosas
contorsiona los sueños del silencio de Dios...

El amor en las sombras es extraña elegía...
De amor dice el silencio sobre nuestra inquietud...
(Se abren las viejas urnas de la melancolía
con el dolor inmóvil de un pesado ataúd...)

El amor se ha tornado sangre de nuestra
[angustia...
¡está el alma tan mustia!... ¡está el alma tan
[mustia!..

La ufanía...

Rómpese la ufanía
de la tarde de seda..
(Entre mis cosas hay un gesto
de laxitud que sueña...)

La penumbra, en mi cuarto,
canta dolidamente
una elegía inexplicable
que en el silencio se retuerce...

Dolor de inconsistencias
en las horas sombreadas....
(La tarde muere hecha sollozo
humedecido de alma....)

Las horas...

Hacia un sueño sin tiempo van las horas ya
[muertas....
(Cantan en el presente sus rapsodias confusas)
Van en danzas extrañas, de cadencias simbólicas,
como bellas y ardientes danzarinas desnudas...

En sus manos de ensueño, -invisibles y raras-
llevan huellas de sangre... ¡la de todos los séres!
Son pedazos de vida que hundirán en la húmeda
resignación sombreada del antro de la muerte...

Cuando el mundo se agite con temblor de
[agonía,
cuando el hombre presienta la quietud de las
[tumbas,
danzarán con cadencias dolorosas las horas,
frente a Dios y a los séres..¡danzarán todas juntas!

Crepúsculo...

El dolor del crepúsculo lloró sobre mis manos
con la angustia de un niño que presiente
[abandono...
(Plasmóse en la penumbra la quietud de mi
[cuarto,
frente a las agonías de los últimos oros...)

En los mudos rincones meditaban mis cosas...
(De angustias espantadas se humedeció mi
[carne..)
Frente al recogimiento que cantaba en las horas
íbanse deshojando los ocultos rosales...

Y pensé: cuando duerma mi dolor en los
[brazos
de la bruma, esta noche, venga Dios y en los
[hombros
me liviane la cruz al abrirme el espacio
como un ataúd inmortal y sonoro...

Momento...

Los oros de la tarde
se hunden en las fontanas
para teñir sus agonías
con la virtud de élegas platas. .

En las hojas encienden
harmonías confusas...
Lírico amor de los nidales
que en el silencio se hace angustia...

Rosas enfermas que alzan
sus inciensos profanos,
para después sangrar sus hojas
por los senderos silenciados...

Sollozo de la tarde
dentro del corazón...
(Late lo muerto en el presente
como si fuera un corazón...)

Soledad. .

Sobre el recogimiento de la hora en penumbra
se oía como un vago cuchichear de oraciones;
era el viejo llorar que rezaba la angustia
de esta juventud mía, tan vieja como el Hombre...

No nimbaba mis párpados, fijos en los papeles
que han teñido pedazos de mi vivir, ninguna
vacilación de lágrimas... (Las manos de la Muerte
suspendían visiones en la pared desnuda...)

Y solo... ¡Tristemente solo frente al martirio!...
(El Amor desgarraba todos mis pensamientos.)
Y quería ser bueno, sonreír como un niño...
¡Oh, dolor de mirarme sonreír como un muerto!...

Mis hermanas las cosas...

Mis manos, en la sombra,
son como dos martirios
que se juntasen en un gesto
de atormentado pesimismo . .

Mis ojos, enclavados
en la esquiva penumbra,
reflejan áridas querellas
que nadie habrá de escuchar nunca. .

Y el temblor de mis labios
que quieren sollozar,
es como un grito, inescuchable
para la huraña humanidad ..

Sólo mis cosas saben
percibirme el dolor...
(Sus inconciencias se emocionan
de adivinarme el corazón...)

En sus horas me agrando
como en otro vivir...
(Presiento todas las angustias
que ellas no pueden traducir...)

Es como si palpara
un alma de cristal
en el silencio de sus vidas
que nadie quiere analizar...

Cual si me presintiera
dentro de la inquietud
de sus inmóviles martirios
donde no inquiere amor ni luz ...

(Siento en ellas vivir
la unánime emoción...
de los minutos de la tierra
que se eternizan frente a Dios...)

La estancia sabe a mundo...

Los ritmos del silencio serenan las pupilas
enclavando sigilos en sus meditaciones...
(La estancia sabe a mundo desconocido y vago
en la penumbra lírica de todos sus rincones.)

Con el rumor más leve vibran muchos instantes
ungidos de futuros, inertes de pasados...
(La estancia alienta como si fuese un cuerpo vivo
que tiembla al ver desnudas las ansias de un
[arcano...)

Sonríen enigmáticos los rostros de poetas
que en las fotografías contemplan mi mutismo;
llego a pensar que palpan mis pensamientos con
sus párpados inmóviles de haberse enternecido...

La estancia sabe a mundo... Perfumes de mujer
me besan en las alas de mi recogimiento;
escucho unas palabras que nadie ha pronunciado,
¡es como si pensara en voz alta el silencio! . . .

Y miro los rincones sin meditar en nada. . .
Inexplicablemente hay hondor en lo vago
de esta hora serena . . No sabría inquerir
qué inefable harmonía me ha entornado los
[párpados . . .

*
* *

La laxitud que aduerme las voces del espíritu,
que inmoviliza el torpe palpitar de las carnes,
enreda sus cansancios en el momento... (La hora
quiebra su voz de plata llamando en los cris-
[tales . . .)

La lluvia...

Este olor a humedad resucita mis muertos...
La lluvia emana angustias golpeando en los
[cristales...
(El alma tiembla toda frente al presentimiento
que canta la inconciencia del sueño inacabable..)

El cielo gris semeja la ensoñación del mundo...
Las horas ven su muerte por los caminos largos..
El viento humillaciones enreda en los desnudos
troncos que inmovilizan de dolor sus cansancios..

Extrañas tentaciones ríen por todas partes...
Enormes laxitudes conmueven los momentos...
Exóticas cadencias de danzas incesantes
palpitan en las horas de místicos silencios...

Los ruidos más confusos perfuman raramente
las vagas soñaciones de instantes olvidados...
Hay algo que amortigua las voces del presente,
¡las danzas de un futuro, los besos de un pasado..!

Las manos adivinan ocultas caridades
de amor, en el silencio vagoroso y enorme...
(La lluvia emana augustias golpeando en los
[cristales...
Perezas infinitas silencian los rincones...)

Se ha dormido la tierra con el temblor de un niño
Las horas agonizan modelando secretos...
Se enredan las angustias del mundo en los sigilos
que ponen en los valles luz de presentimientos..

La hora única...

Como para ensoñar, para sentirme,
vibró la voz serena del espíritu...
Ante mi contemplar sincero y hondo
se silenció la carne...

(Y era el silencio oscuro
como una mano cálida y virtuosa
que se posara en todas mis angustias
para hacerlas dormir...)

Y fué como un milagro
la floración inmensa de astros buenos
en el camino solo
de mi alma desnuda...

Redención inefable
que esparció sus simientes luminosas
en el largo sendero
de un futuro sin huellas...

(Y hablaba santamente
la visión de mi espíritu...)

Me besaba en los ojos
y en las manos unidas
la ensoñación divina y silenciosa
de unos labios melífluos...

(Ante aquella mujer-luz de un ensueño-
yo quería ser bueno..¡yo quería ser bueno!

Y fué una hora única
sahumada de inciensos redentores,
aquella de mi espíritu desnudo
frente al futuro enorme...

Viejo libro...

Se conmueve la hora
con la emoción de todo lo vivido...
Sobre la mesa, inmóvil y rasgado,
es sangre de recuerdo un viejo libro...

Los rincones se tiñen
de muecas perezosas que iluminan
sensación de pasado
al clavar su dolor en la retina...

Es la meditación, dentro del caliz
de la bruma palpada de silencio,
como una florescencia
de rosales secretos...

Se vislumbra el futuro
vibrar entre las huellas del camino.
(Sobre la mesa, inmóvil y rasgado,
es como un gran dolor el viejo libro...)

El Angelus...

El Angelus florece sobre mi corazón,
empapado de leve música de oración...
Un gemido de alas tiñe la soledad
de ensueños perfumados en flor de vaguedad...

Sangra el viento rapsodias de emotiva quie-
[tud
desdoblando en la hora mística excelsitud...
Se diría que el mundo serena su dolor
dentro de un alma inmensa que se plasmó de
[amor...

La emoción de las hojas es un lento cantar
sobre la parabólica hora crepuscular...
(Y el Angelus se duerme, sobre mi corazón,
empapado de grave música de oración...)

El milagro sereno...

No te valen las zarzas de tus tristes arenas...
(Sendero, mi pie sabe perfumar sus heridas...)
Mis pisadas silencian la aridez de la tierra
tornando sus vestigios en milagros de vida...

Mi sangre, en el camino, los rosales decora
de inciensos empapados en soleada virtud;
espolvoreo angustias por los surcos en sombra
porque, nuevas simientes, se alzarán hechas luz..

Así se va alejando mi caminar viajero...
Cuando mis carnes sangran el dolor de vivir,
encienden de rosales la hurañez del sendero,
¡cada rosa es poema de bondad, al abrir!..

El instante sutil...

Llueve sobre mi espíritu la impalpable ufanía
de amor y de silencio, que dibuja en las cosas
divinidad de alma, misteriosa y tranquila,
cuando velar parecen bajo un sayal de sombra...

Mis instantes se hermanan a los instantes su-
[yos...
En el recogimiento de la hora, adivino
mi corazón dormirse, como un niño desnudo,
sobre el cristal sereno de inmóviles espíritus...

Después, cuando el cansancio llora aniquila-
[miento,
al posar en la almohada mi cabeza, vislumbro
que el dolor de las cosas humedeció el silencio
de savias perfumadas en instantes futuros...

Como una oración...

Es la angustia harmoniosa
del viento, en los cristales,
como una música de olvido
que se adurmiera en el instante...

La emoción imprecisa
de un futuro lejano,
plasma visiones invisibles
en los huertos huraños....

El momento se hunde
sobre el alma del mundo...
Todo es unánime... La angustia
tiñe de sangre nuestros surcos...

Y el viento, en los cristales,
semeja una oración
de ensueños largos que despiertan
en la inquietud del corazón...

Motivo...

La neblina hundió un gesto de eternidad en
[las cosas. . .
(Se humedeció el silencio de temor inconsciente..)
Las angustias rezaron heridas vagorosas
sobre el instante enfermo de pensar gravemen-
[te. . .

Y al clavar en el muro su dolor, la retina
vislumbró los inquietos minutos interiores. . .
(Dentro de los cansancios de la inmóvil neblina
lentamente mi alma se desangró de flores. . .)

Voz de meditación...

(Habla el silencio)

Los pies habrán dejado huellas en el camino...
(Las sandalias viajeras pisarán en lo helado...)
Sollozará el martirio
de la inconciencia estéril que acallará los pasos...

Frente a la carne inmóvil habrá olor a neblina
húmeda, con la honda humedad de lo inerte...
Y habrá una mano mística
que entorpezca las horas empapadas de muerte...

Las órbitas cansadas verán cómo se pudre
nuestro cuerpo espantado de laxitud tan grande...
(La vaga incertidumbre
de un dolor en misterio cantará entre la carne...)

Y seguirá bullendo la sangre de la vida
por todos los caminos del mundo, como antes...
(Nadie en nuestra harmonía
siniestra, hincará espíritu como para
ahondarse . . .)

Después de todo...

Se habrán tornado rosas mis angustias
[vividas...
(Las habré ido sembrando por todos los
[senderos
como simientes únicas...) Y entonces la sonrisa
de un placer inefable me hundirá en el silencio...

Ya habré sabido que eran mis pasos un futuro
iluminar de flores por los valles andados....
(Se anulará mi cuerpo bajo el cansancio húmedo,
¡y tú alma, lirio abierto, temblará en los
[humanos!...

En el grave mutismo

Alzará la neblina sus brazos misteriosos . .
(La cera de los muertos teñirá los caminos.)
Al peso del madero se doblarán los hombros
del Mundo . . . Ante el sigilo
de la muerte, los astros, con temblor elegíaco,
sentirán en sus vidas el helado sollozo . . .

Y como un cuerpo inerte se quedará el espacio dormido en el silencio de las horas de Dios . . . (En el grave mutismo, si se escuchara un paso, volvería la vida como un corazón. . .)

Nadie...

Yo vivo mis instantes de emoción
con el placer profundo
de sentirme vibrar ante las cosas
con vibraciones únicas...

Y nadie sabrá nunca
de esa alegría íntima;
de aquel florecimiento, en mis jardines,
de rosas y de ensueños...

Entornando mis párpados
miro por los senderos de mi alma:
veo santificarse mis momentos
ante la ensoñación de una mujer...

¡Y nadie sabrá nunca
de esa alegría íntima! ..

Y en mi enorme egoísmo,
—el egoísmo bueno de un secreto -
me contemplo vibrar ante las cosas
con vibraciones únicas...

Mi dolorosa juventud...

Señor, no puede estar serena
mi dolorosa juventud;
algo sombrío la envenena
con un temblor de laxitud...

Señor, son ansias misteriosas
que no podría precisar...
(Siento vivir entre mis rosas,
gusano aleve: mi pensar...)

Son las cadencias invisibles
que ritman danzas de dolor
en mis jardines—apacibles
cuando palpita algún amor...

(Amor al mundo; a la harmonía
de todo nuevo amanecer
que enfervoriza mi hurañía
con la bondad de una mujer...)

Señor, es algo indefinido
que no podría analizar...
(El corazón se me ha dormido
en el dolor de meditar...)

Señor, las horas hazme buenas
con tu inefable excelsitud...
(¡Tengo mis ánforas ya plenas
de vaguedades de inquietud!...)

Señor, no puede estar serena
mi dolorosa juventud...

El futuro eterno..

Sobre mi cuerpo un día sentiré tierra helada...
(Mi sangre entre las venas es un sollozo largo.)
Las sombras, en mis cuencas para siempre ya
[hurañas,
esperarán dormidas la sed de los gusanos...

Llegarán las raices de algún árbol muy viejo
a poner en mis manos un reflejo de mundo;
y las veré podrirse, pegadas a mi cuerpo,
con la crispación muda de aquel espanto último...

Después no sabré nada... Dios estará esperando
que, limpio de la carne, me recoja en su Espí-
[ritu...
Veré cómo agonizan lentamente los astros...
¡Y pasarán los siglos!... ¡Y pasarán los siglos!...

Los senderos...

Ruedan por los senderos las harmonías mudas
que perfuman las carnes de todas las angustias..

Las flores se deshojan como los sueños mustios..
Lloran presentimientos los árboles desnudos...

Las sombras se conmueven con temblor de [martirio,
dibujando en las cosas largas muecas de hastío..

El amor ha juntado contra el pecho las manos
con el recogimiento de los ensueños largos...

Los recuerdos se aduermen en las medita-
[ciones
silenciando el veneno de las horas enormes...

Amortiguan las hablas de los futuros... Sienten
bullir en sus entrañas bondades que amanecen.

Vibran en el silencio tragedias olvidadas
de cuna y de sepulcro, de pasión y de rabia...

La vida se desnuda para entregarse toda
en brazos del ensueño... (Guardan su amor las
[cosas...)

Se resignan las horas extrañamente... Saben
que han de dormirse al beso de otros nuevos
[instantes...

Las voces del espíritu se pierden por las sendas
en un rumor de hojas...(Húmeda está la tierra..)

Y es la inquietud un símbolo frente al silen-
[cio... Vaga
por todos los caminos emoción espantada...

Dijérase el dominio de algún ensueño enorme
hundiendo los espíritus en las meditaciones...

Las simientes...

I.

Híncanse las simientes en las carnes oscuras
de la tierra empapada de futuros milagros;
palpan las laxitudes de sombreados silencios
presintiendo harmonías de senderos humanos...

Cuando escuchan los ritmos del clarín de la [tierra,
o los inciensos sonoros que derrama la vida—
se conmueven con ansias de elevar sus orgullos
silenciados al beso de perennes neblinas...

Y una tarde desdoblan sus bondades inmensas
ante el mundo, soleado como una virtud...
(La ufanía de verse decorando los valles
oblación es de vida, de vigor y de luz...)

II.

Manos buenas, que acaso sean manos de en-
[sueño,
sobre el surco que cruza los jardines hurraños
abandonan simientes inmortales, con una
inefable esperanza de sentir el milagro...

Pasa el viento... (Las horas se han teñido de
[angustia.)
(Los senderos retuercen sus mutismos sonoros..)
Las simientes se pudren sin que cante el milagro
redentor... ¡Y el madero pesa más en los hombros

Elegía...

Ingenuo como un niño
se adurmió en tus momentos
sin presentir la miel envenenada...

Tembló breves instantes
en tus manos sutiles
con el temblor de un ciego abandonado...

Y creyó ser más fuerte,
divinamente claro,
al libar en tus ánforas de incienso...

No vislumbró el camino
que hurañamente haría
de sus cálidas sedas un despojo...

(¡Oh, corazón ingenuo,
que quiso ser más claro,
divinamente claro ante tus horas! . .)

(¡Oh, corazón sencillo,
que se entregó en tus manos
como a un amanecer inacabable!. . .)

*
* *

Se bañó en tus fontanas,
húmedas de saberse
bajo las sayas místicas de Cristo...

¡Aprendió a emocionarse
con la fe candorosa
de tus recogimientos inefables!. . .

Se modeló en secreto,
palpitando el anuncio
de una serenidad enternecida..

Plasmóse en el milagro
de sentir tu bondad
como a florecimiento de astros únicos...

Y fué como una urna
de amor para las cosas
que alzan sus vidas dentro de las horas.:.

¡Oh, corazón ingenuo,
que no vislumbró el rudo
desgarramiento enorme de sus sedas!...

¡Oh, corazón sencillo,
que estará siempre triste
con aquella tristeza de una herida!...

El incienso de la hora...

Cuando la noche besa nuestros párpados, vaga
una quietud enorme por los valles del mundo...
Y se aduerme el espíritu
como un canto errabundo....

El llorar de los niños es poema infinito
que se torna en ensueños imprecisos... La hora
vibra calladamente
hundiéndose en la sombra...

Los recuerdos sonríen en todos los rincones...
El ruido más confuso canta presentimientos...
Hay perfumes extraños
vagando en el silencio...

Las estrellas semejan pupilas misteriosas
contemplando las danzas que en las sendas [ocultas
dan vida a las diversas
emociones confusas...

Y la quietud que vaga por los valles del mundo
se entrega en nuestros brazos con amor de [mujer...
(El incienso de la hora
diafaniza el desear y el comprender...)

La visión de la muerte...

(Palabras de la noche mustia...)

I.

Se plasmará en las horas llenas de corazón
en las que atormentado me silencie ante Dios,..

Estará perfumada del pasado vivir...
(La sentiré a mi lado y no la podré huír...)

Sus órbitas sombrías me dirán el dolor,
ungido de cansancio, de la eterna mansión...

Me crispará las manos, plenas de la inquietud
que las verá podrirse dentro del ataúd...

Me vidriará los ojos que miraron pensar. ..
(Fijará en mi retina miedo de eternidad...)

(La visión será arcana como un último adios
murmurado en voz baja frente a un último
[amor...)

Tomará el cuerpo ambiguo de un borroso
[ensoñar
que en un ido crepúsculo derramó vaguedad...

Será algo impensado, propio de la emoción
del instante teñido con anuncios de Dios...

Será acaso la angustia transformada en mujer
de pupilas hipnóticas y de erótica piel...

¡Quizás rompa las brumas con bondades de
[luz! ...
¡Quizás vibre las ansias de divina actitud!....

II.

Y parece que palpo trás mi meditación
la vaporosidad de la arcana visión...

La penumbra del cuarto vierte serenidad
de cirios ante un cuerpo que heló la eternidad...

Pero ritma el silencio la harmoniosa quietud;
y me arrodillo solo con ansias de virtud ...

Algo agita las savias de sereno dormir;
y en ellas se perfuma, se envuelve el existir...

Es la vida de todos tornada en redención
al palparme el sigilo del jardín interior ....

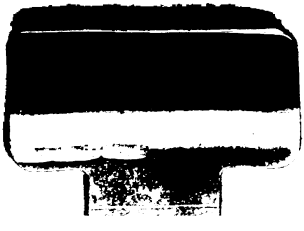
Se presiente a la tierra sobre la soledad
de la estancia que escucha la voz del meditar...

*
* *

(Al ritmo de la vida vibra mi corazón ....)
(Siento a mis pies las huellas que llevan hácia
[Dios ....)

FE DE ERRATAS

PAG.	LÍNEA	DICE:	DEBE DECIR:
4	17	elucubra y para	elucubra para
8	23	disquisiones	disquisiciones
15	7	de fosas que	de fosas
15	8	duermen	que duermen
30	8	mueee	muere
74	4	y tú alma	mi alma
87	6	o los inciensos	(los inciensos...).



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024543672

0 5917 3024543672